

7
910



BIBLIOTECA
DE AUTOBES
MEXICANOS

10



Barcena

1

CUENTOS

PQ7297

R7

v. 1

1897-1911

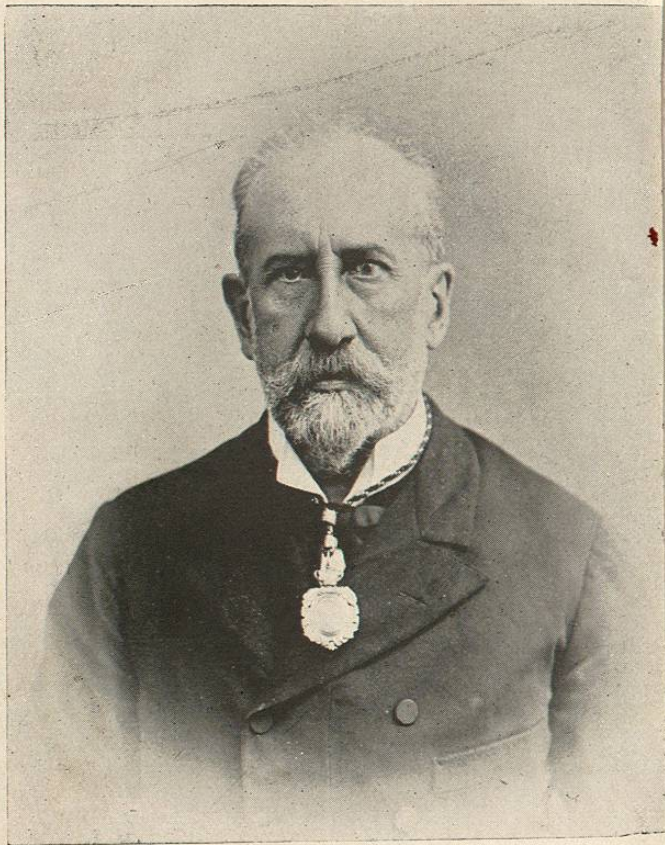
R. C.



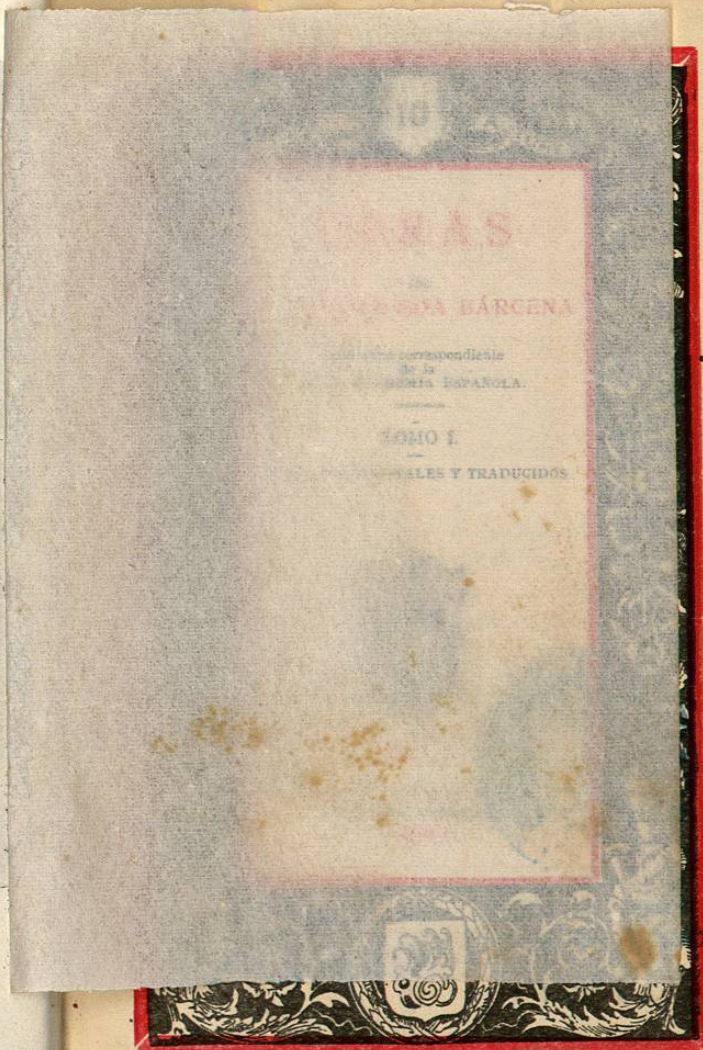
1080013901

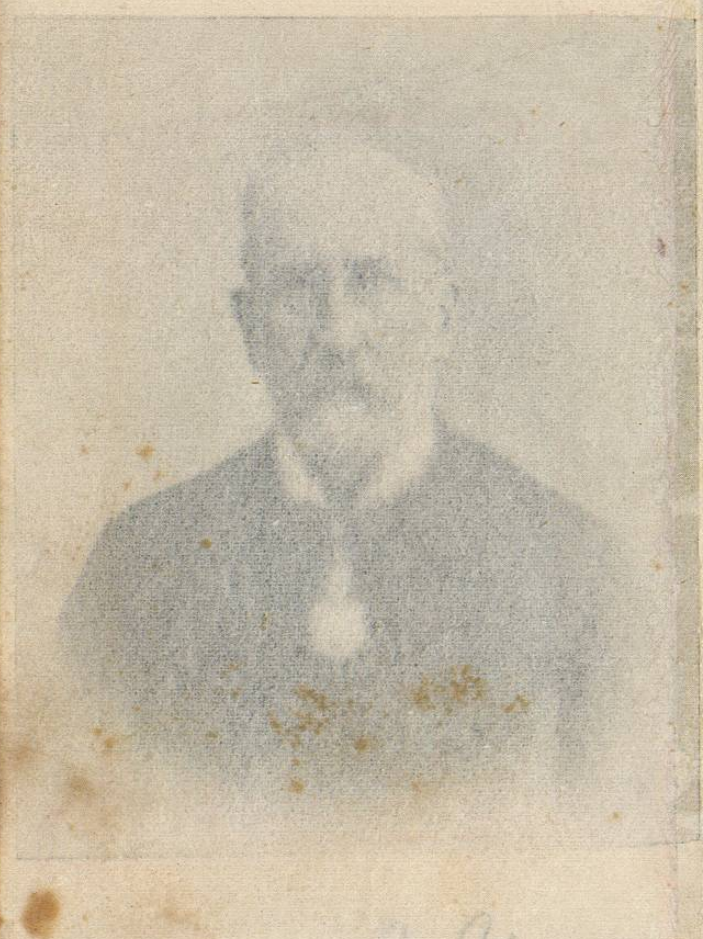


BIBLIOTECA
DE
AUTORES MEXICANOS



J. M. Rov. Bircena





J. M. Roa Balcena

BIBLIOTECA DE 10 AUTORES MEXICANOS

OBRAS

DE
D. J. MARIA ROA BÁRCENA

Miembro correspondiente
de la
REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

TOMO I.

CUENTOS ORIGINALES Y TRADUCIDOS



MÉXICO.

IMP. DE V. AGÜEROS, EDITOR
Cerca de Sto. Domingo No. 2

1897



PQ7297
.R7
v. 1
1897-1910



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

155974



NOTICIA DEL AUTOR. *

I



VIÓ la primera luz el Sr. D. José María Roa Bárcena en Jalapa, el 3 de Septiembre de 1827, siendo sus padres D. José María Rodríguez Roa y Doña María de la Concepción Bárcena. Dedicóse al comercio el jóven D. José María, y sólo de afición se dió á la lectura y al estudio. El aprovechamiento que de esto sacó, lo revelan sus composiciones de aquel tiempo, que se publicaron en algunos periódicos de la localidad, y fueron recibidos con aplauso por el público inteligente, sobresaliendo entre sus poesías líricas los *Fragmentos de un poema intitulado "Memorias de un Peregrino"* y una preciosa leyenda, *Diana*; y entre sus eseritos en prosa, su novelita *Una Flor en su sepulcro*.

[*] En los "Escritores Mexicanos Contemporáneos," que formarán parte de la Colección de las "Obras Literarias" de D. Victoriano Agüeros, de esta BIBLIOTECA, se insertará un extenso estudio acerca del Sr. Roa Bárcena. La presente "Noticia" es un breve extracto.

Abandonó la tierra natal en 1853, y vino á radicarse á México, donde á la sazón se libraban serios combates por la prensa entre los partidos políticos liberal y conservador. El Sr. Roa Bárcena ingresó á las filas del segundo, distinguiéndose desde luego en sus trabajos por la energía, el brío y la actividad que demostraba. Los principales periódicos de la época, que estaban redactados por los hombres más eminentes de la nación, acogieron con entusiasmo los escritos del joven Roa, viendo en él un valeroso campeón de la sociedad y de la justicia. Dos años escribió en EL UNIVERSAL, al lado de escritores tan distinguidos como D. Lucas Alamán, D. Ignacio Aguilar y D. Anselmo de la Portilla. En 1855 pasó á LA CRUZ, y allí tuvo la gloria de compartir los trabajos de la redacción con el esclarecido poeta D. José Joaquín Pesado. El Sr. Roa Bárcena, con sus escritos, dió gran interés al periódico, pues durante mucho tiempo amenizó sus páginas con hermosos artículos literarios, novelas, poesías, etc., y sostuvo importantes polémicas con diversos escritores del partido liberal.

Concluída la publicación de LA CRUZ en Julio de 1858, pasó nuestro autor á dirigir EL ECO NACIONAL y más tarde LA SOCIEDAD, redactando solo, durante mucho tiempo, este último diario, y dando pruebas, como siempre, de gran laboriosidad y de una fuerza de convicción extraordinaria. Apoyó la Intervención y el Imperio, y fué miembro de la Junta de Notables; pero al ver que Maximiliano se apartaba de los principios conservadores, cesó de apoyarlo, censuró muchos de los actos de su gobierno, anunció su caída, se negó á admitir empleo alguno de él, y recibió fuertes extrañamientos del cuartel general francés y del

gabinete imperial. A la caída de Maximiliano, había vuelto á las ocupaciones mercantiles en que continúa, y sufrió prisión de algunos meses, no obstante que la prensa liberal abogó en favor suyo.

El Sr. Roa Bárcena, en política, perteneció siempre á la escuela conservadora, defendiendo el catolicismo y propugnando las ideas administrativas del ilustre mexicano D. Lucas Alamán.

II

Fecunda ha sido la labor literaria de nuestro autor, y en todas las obras que ha dado á luz, se nota una tendencia decidida á favorecer el desarrollo de las letras mexicanas, á serles útil, cultivando diversos géneros que pueden servir de ejemplo y enseñanza. Así, en su primer tomo de poesías líricas, publicado en 1858; en sus *Leyendas* en verso, en sus *Cuentos y Novelas*, describe con exactitud nuestras costumbres, nuestros paisajes y diversos tipos de nuestra sociedad; y en sus libros posteriores, *Recuerdos de la invasión Norte-Americana*, *Biografías*, etc., estudia con gran acopio de datos nuestra historia contemporánea y la vida de ilustres ingenios mexicanos, como Pesado, Carpio y Gorostiza.

En LA CRUZ publicó numerosos artículos literarios, biográficos y críticos, entre ellos uno sobre *Cristóbal Colón*, varias novelas y el poema bíblico *Ithamar*. También escribió en aquella época *Diana*, hermoso poema romántico, que ha reimpresso hace pocos años.

En 1860 dió á luz un *Catecismo elemental de Geografía Universal*, y aquel mismo año comenzó su *Catecismo de Historia de Méxicō*, obra muy laboriosa, que se publicó tres años después.

A éstos libros siguió su *Ensayo de una historia anecdótica de México*, dividido en tres partes; y en 1862 publicó sus *Leyendas Mexicanas*, en verso, que contienen tradiciones, cuadros y descripciones de sucesos de nuestra historia antigua. “Mi leyenda *Xóchitl*—dice el autor—da idea de la destrucción de la monarquía tolteca, que precedió á las demás establecidas en el Anáhuac. Después de consignar las tradiciones relativas á la emigración, el viaje, la llegada, esclavitud y emancipación de los aztecas y á la fundación de Méxicō, trazo algunas de sus costumbres domésticas y sociales en *El Casamiento de Netzahualcoyotl*; pasó á describir en *La Princesa Papantzin* los presagios de la venida de los europeos y los primeros síntomas del gran cambio efectuado con la conquista española, etc.”

Se ve por esto la importancia del libro del Sr. Roa Bárcena.

“Hay que confesar que estos asuntos, de épocas anteriores á la conquista,—dice un escritor—no tienen de nacionales para nosotros, sino el lugar donde se verificaron los sucesos, que es el mismo suelo americano que habitamos; y que aquellos personajes, cuyos nombres mismos tienen para nuestros oídos castellanos un sonido extraño, no nos interesan por motivos de raza ó de tradición, sino por otras circunstancias, por donde pudieran interesar á lectores europeos, y como á nosotros mismos pueden interesarnos cualesquiera otros personajes extran-

jeros, célebres por su dramática vida ó su muerte trágica.”

Hablando de estas mismas *Leyendas*, ha dicho D. Miguel Antonio Caro, el insigne humanista colombiano:

“Son las poesías de Roa Bárcena españolas y castizas por la forma; americanas por el colorido local, y narrativas. Roa, si no inventor del género á las que las suyas pertenecen, títulos tiene para ser considerado, tal vez, como su cultivador más distinguido en la América española.”

Y más adelante agrega: “Gran cualidad, así en poesía como en todo, es el decoro. Roa Bárcena la posee, con otras apreciables dotes, y si no cada una de ellas con la superioridad en que aislada la ha ostentado tal vez algún otro, reunidas resplandecen en él, y en grado bastante eminente para darle entre poetas americanos, en este género, la primacía de que otros carecieron. Roa Bárcena narra con facilidad y gracia; encadena á sus relaciones el interés del lector; describe con pincel de artista que ama y observa la naturaleza; con fidelidad dá á conocer las costumbres de nuestros mayores nacidos ó avecindados en América. Cuando escribe el poeta en su propio nombre sus sentimientos, nobles y puros, hablan desde el papel, con muda elocuencia, al alma. Sabe su lengua, conoce los recursos de la versificación castellana, y así maneja el popular romance como la aristocrática octava real.” (*)

El Sr. Menéndez y Pelayo ha emitido el siguiente juicio acerca de las *Leyendas Mexicanas*:

[*] “Poesías” de Roa Bárcena, edición de Bogotá, 1882, con prólogo de D. Miguel Antonio Caro.

“... Las tengo por las mejores. En las de asunto azteca no hay menos facilidad y gracia narrativa, y hay, acaso, más poesía de estilo y más lujo y pompa en las descripciones; pero tienen algo de exótico é interesan menos; á lo cual contribuye quizá la rareza y áspera estructura de los nombres indígenas y la falta de relación de las tradiciones y creencias de aquellos pueblos con todo lo que vino después de la conquista. De donde resulta que siendo igual en unos y otros asuntos la habilidad del poeta, y quizá superior en lo más difícil, es poesía menos humana y simpática la de carácter indio, á no ser en *La Princesa Papantzin*, que tiene cierta grandiosidad profética.”

III

Además del tomo de poesías líricas publicado por el Sr. Roa Bárcena en 1858, y de las *Composiciones Diversas* que figuran en el apéndice de las *Leyendas Mexicanas*, existen otras tres colecciones del autor: una de 1875, intitulada *Nuevas Poesías*, y las dos restantes de 1888 y 1895, que corren con el nombre de *Ultimas Poesías Líricas*.

En éstas se incluyen el poema original *Vasco Núñez de Balboa*; la traducción de *Mazzepe*, de Lord Byron, y otras varias de Virgilio, Horacio, Schiller, Shakespeare, Tennyson, etc.

El Sr. Menéndez y Pelayo ha juzgado de los versos del autor, antiguos y modernos, de la manera que se verá en seguida:

“Las poesías que contiene el tomo, (*Ultimas Poesías Líricas*) bastan para dar la medida del talento poético de su autor. La oda *En la inauguración del Segundo Imperio* está escrita con mucho empuje y arrogancia lírica, y dicción poética muy brillante. Las mismas cualidades, con un arte de estilo mucho más perfecto (como corresponde á la madurez del poeta) brillan en *Amecameca* y en *Las Aguas en el Valle de México*.

“No son inferiores á las poesías originales las traducciones. La del *Mazzepe* me parece un insuperable y bizarrísimo alarde de vencer dificultades métricas, siguiendo paso á paso sin deseacimiento ni fatiga la marcha caprichosa y vagabunda del texto original. Pocas veces se ha visto Byron en castellano tan bien interpretado, y quizá ninguna mejor. Las demás traducciones son también muy estimables, especialmente las de Virgilio.

“La de *La Campana* de Schiller tiene respecto de la de Hartzembusch la desventaja de no ser directa del alemán; pero en algunos casos y mirada solamente como pieza poética, no le va en zaga.”

El Sr. Menéndez y Pelayo elogia también las traducciones de Shakspeare.

IV.

Las *Biografías* de Gorostiza y de Pesado; su *Eloquio* de Carpio, y sobre todo, sus *Recuerdos de la Invasión Norte-Americana de 1846-1847*, acreditan al

Sr. Roa Bárcena de escritor castizo y de historiador sesudo é imparcial. La verdad es su norma, y emite sus juicios con severidad, pero con entera justificación.

En la primera, traza á grandes rasgos, pero dando cabal idea de toda ella, la vida de nuestro insigne dramático Gorostiza, analiza sus obras, y hace el juicio crítico del autor, con singular acierto.

En la *Biografía* de Pesado traza un cuadro de la época verdaderamente notable: hombres, sucesos y cambios políticos; luchas en el Parlamento y en la prensa; agitaciones del pueblo y de los partidos; instituciones, literatura, diplomacia: todo lo estudia y examina el autor con alto criterio, derramando en cada página copiosas y útiles enseñanzas.

Los *Recuerdos de la Invasión norte-americana*, publicados primero en las columnas del SIGLO XIX y después en un volumen de cerca de setecientas páginas (1883), es la historia más completa y verídica que hasta hoy existe de aquella guerra. Abunda en noticias y datos históricos de la mayor importancia, y revela una laboriosidad y un estudio de que habrá pocos ejemplos.

Mencionaremos, por último, otra publicación del autor, (1887), intitulada *Acopio de sonetos castellanos con notas de un aficionado*. Es un volumen de 168 páginas en que están coleccionados, como su nombre lo indica, sonetos de diversos autores castellanos (españoles y mexicanos) con eruditas y curiosas notas críticas al pié, que se leen con grande interés, por las enseñanzas que contienen.

V.

En 1870 publicó el Sr. Roa Bárcena un tomo de *Novelas originales y traducidas*, que comprendía las siguientes: originales, *Noche al raso*, *Una flor en su sepulcro* *Aminta Rovero Buondelmonti* y *La Quinta modelo*; traducidas, *Primeras Impresiones*, *La Dicha en el Juego* y *Maese Martin y sus obreros*, los dos últimos de Hoffmann. Posteriormente escribió y publicó el cuento *Lanchitas* y *Combates en el aire*.

De los cuentos originales, con excepción de este último y de *Buondelmonti*, hizo el autor en 1882 una edición de pocos ejemplares que regaló á sus amigos. Alguno de esos ejemplares llegó á las manos del insigne novelista y crítico español Don Juan Valera, quien escribió á Doña Concepción Gimeno de Flaquer en una de sus *Nuevas Cartas Americanas* lo siguiente:

“Entre los últimos libros que Ud. me ha remitido, hay uno que me agrada sobremanera. Su autor, Don José María Roa Bárcena, es de los hombres más eminentes y simpáticos de ese país. Conozco sus poesías líricas, que él mismo me ha enviado; pero sólo sé por fama, y tengo gran deseo de ver sus leyendas históricas de antes de la conquista española, y sus eruditos trabajos en prosa como historiador de Anáhuac.

“El señor Roa Bárcena es también novelista; y dan sin duda brillante prueba de su mérito en esta clase de escritos los *Varios Cuentos* reunidos en un

precioso volumen de que Ud. me regala un ejemplar. *Noche al raso* es lindísima colección de anécdotas y cuadros de costumbres, donde el ingenio, el talento y la habilidad para narrar están realzados por la naturalidad del estilo y por la gracia y primor de un lenguaje castizo y puro, sin la menor afectación de arcaísmo. En el terrible cuento *Lanchitas* la fantasía del autor y su arte y buena traza prestan apariencias de verosimilitud y hasta de realidad al prodigio más espantoso.

“En estos cuentos del Sr. Roa Bárcena, por lo mismo que están escritos en tan acendrado lenguaje castellano, se notan más los vocablos exóticos que designan objetos de por ahí, aunque rara vez acude el lector con éxito al Diccionario de la Academia para sacarlo á punto fijo. Así, por ejemplo: *xicaro*, *zacatón*, *otate*, *cuilote*, *tapexile* y *abarrotero*. (*)

“Dejo por hoy de decir más del señor Roa Bárcena, y no hablo de Altamirano, ni de Peón Contreras, ni de los restantes libros remitidos por Ud. porque voy á escribir sobre la obra de otro mexicano, etc.”

Hasta aquí el rápido y del todo espontáneo favorable juicio del señor Valera acerca de los *Cuentos Originales*.

En la presente edición, dirigida y revisada por el autor, se incluyen seis Cuentos Traducidos. Con decir que tres de ellos son de Hoffman y dos de Carlos Dickens, no habrá necesidad de encarecer su mérito.

En resolución, este libro, no obstante la diversidad

(*) El autor explicó al Sr. Valera el significado de estas voces, de nadie ignorado entre nosotros.—Nota del Autor,

de asuntos y de estilo en las piezas de que se compone, lleva el sello de la más importante de las unidades en las obras de imaginación: la unidad de interés. El que despierta en los lectores no decae ni en las notas festivas, ni en las sentimentales, ni en las más graves y pavorosas de lo patético. Un libro así se halla á salvo de disputas y modas literarias, y destinado tal vez á vivir larga vida por más que el *humorismo* del autor haya carecido de toda presunción al formarle.

México, Octubre de 1897.

